

UN OBJETO OLVIDADO

MANUEL T. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ. Universidade de Vigo.



Traineras en San Sebastián.
Foto: Fernando Mercado.

En las dos últimas décadas hemos visto cómo el carácter exclusivamente agrario que la inmensa mayoría de la sociedad atribuía a lo rural, ha ido dando paso a una imagen colectiva en la que el término "rural" se asocia cada vez más a significantes como turismo, naturaleza... ocio, en definitiva. Mientras, hemos asistido a la sustitución paulatina pero inexorable –al menos hasta hoy– de las funciones productivas por las reproductivas en el medio rural.

Dicho esto, hay que señalar que cuando se asocian ocio y ruralidad casi siempre se piensa en el esparcimiento de los que podríamos llamar urbanitas, mientras se encuentran muy pocas referencias y estudios –lo que revela bastante desinterés– acerca de las actividades de ocio por parte de los propios habitantes rurales. El objeto de este texto es, precisamente, el de realizar una aproximación a las características y especificidades de estas últimas.

La tabla que figura a continuación permite comparar las actividades favoritas para el tiempo libre entre rurales y urbanos, así como entre diferentes generaciones. El cuadro resume la suma de respuestas a las tres actividades favoritas para ocupar el tiempo libre.

De la lectura del cuadro destaca la semejanza entre urbanos y rurales a la hora de definir sus tres actividades predilectas para ocupar el tiempo libre. De hecho, son mayores las diferencias de tipo generacional que las de tipo territorial. Esto se concreta en el hecho de que las actividades que requieren una mayor implicación física –deporte– o intelectual –leer– son preferidas por los más jóvenes frente al carácter más pasivo que se desprende del paseo o ver la televisión como actividades favoritas entre los mayores. Luis Camarero apunta que las diferencias de matiz entre rurales y urbanos –algo más proclives estos últimos a las prácticas más activas y de corte intelectual– tienen mucho que ver con la composición social que

Preferencias en el tiempo libre

		Grupos de edad				
		18-29 años	30-39 años	40-49 años	50-59 años	60 años y más
Rural	1. Estar con amigos	1. Leer	1. Leer	1. Pasear.Ver tiendas	1. Pasear.Ver tiendas	1. Pasear.Ver tiendas
	2. Leer	2. Dejar pasar el tiempo	2. Dejar pasar el tiempo	2. Tareas domésticas	2. Tareas domésticas	2. Tareas domésticas
	3. Deporte en general	3. Estar con amigos. Deporte en general	3. Estar con amigos. Deporte en general	3. Leer/ver TV	3. Ver TV	3. Ver TV
Urbano	1. Leer	1. Leer	1. Leer	1. Pasear.Ver tiendas	1. Tareas domésticas	1. Tareas domésticas
	2. Deporte en general	2. Deporte en general	2. Pasear.Ver tiendas	2. Leer	2. Pasear.Ver tiendas	2. Pasear.Ver tiendas
	3. Estar con amigos	3. Tareas domésticas	3. Tareas domésticas Deporte en general	3. Tareas domésticas Deporte en general	3. Tareas domésticas	3. Leer/ver TV

Fuente: CAMARERO, L.A. (2000)¹.

¹ CAMARERO, L.A. (2000): Jóvenes sobre la tierra y el asfalto. Los ocios de los jóvenes rurales y urbanos. En Revista de juventud, n° 50. Elaboración propia en base a ASEP-Injuve (1997).

encontramos en la mayor parte de las áreas rurales, definida por el sobreenvjecimiento y el desplazamiento de los estudiantes.

El caso de los jóvenes

Precisamente los jóvenes son el grupo más interesante a la hora de abordar las prácticas de ocio de la población rural, por su disponibilidad de tiempo libre y flexibilidad en el empleo de éste. Pero también por ser un grupo más intensivo en la realización de actividades deportivas y de esparcimiento, dirigiendo buena parte de su consumo hacia el sector del ocio. Esto es así hasta el punto de convertir el ocio en un símbolo de la identidad juvenil.

En el interesante artículo de Luis Camarero mencionado más arriba, éste señala que los jóvenes rurales y urbanos se independizan a una edad similar, si bien el hecho de que los primeros accedan antes a la actividad laboral —que no a la emancipación— implica que dispongan de más recursos y menos tiempo que los urbanos. Aún así, como se observa a continuación, unos y otros ocupan de manera muy similar su tiempo libre. Este autor apunta que la televisión y los amigos son, en ambos casos y en el mismo orden, las actividades principales, concentrando entre ambas casi la mitad del tiempo libre disponible.

En el disfrute del tiempo libre pesa menos el hábitat que los factores generacionales

Por lo que respecta a la menor disponibilidad de equipamientos de ocio en zonas rurales, ésta es neutralizada por una mayor movilidad. Tampoco se observan diferencias en la disponibilidad de medios de ocio tecnológico entre jóvenes rurales y urbanos. Las diferencias del uso del tiempo de ocio son de matiz. Se refieren más bien a su distribución semanal —por ejemplo, el tiempo de actividades relacionales, más intenso los domingos para los jóvenes rurales— y a condicionantes de la estructura demográfica rural (envejecimiento, masculinización), que lo hacen algo menos diferenciado de otros grupos de edad, con los que comparten prácticas y espacios, así como más participativo e integrado localmente (asociaciones, peñas...).

Modelos globales

Como se ha podido observar en general, y más particularmente en el caso de los jóvenes,

Usos principales del tiempo libre

Tiempo medio diario, en horas y centésimas de hora, dedicado en días laborables a: *

	Rural	Urbano
Ver la televisión	1,46	1,56
Salir, estar con amigos/as	1,42	1,54
Oír la radio	1,15	1,22
Ir a bares, cafeterías	0,77	0,79
Aficiones/hobbys	0,41	0,61
Hacer deporte	0,40	0,52
Leer periódicos/revistas	0,35	0,39
Ver vídeos	0,24	0,38
Juegos de ordenador/consolas	0,13	0,22
Leer cómics, tebeos	0,09	0,15
	6,42	7,38

Fuente: Camarero (2000).

(*) El día de referencia para la tabla es el jueves.

en el disfrute del tiempo libre pesa menos el hábitat que otros factores, fundamentalmente generacionales o demográficos. Esto apunta a la existencia de unos modelos globales que si bien tienen la virtud de no discriminar o marcar negativamente a los habitantes de unos u otros espacios nos lleva a preguntarnos si las oportunidades para el ocio y la recreación que ofrecen los espacios rurales se corresponden con las actividades de sus habitantes.

Como sugerencia para la reflexión y el debate apuntaría a un desfase entre tales oportunidades y las prácticas de ocio rural. Estas últimas son más cercanas a los modelos globalizantes, si bien en ocasiones, y especialmente en el caso de los jóvenes, realizadas de un modo si cabe más compulsivo. Así ocurre con la “marcha” y la diversión nocturna, con los problemas a ellas asociados: prácticas no saludables, adicciones, accidentes... (recordemos los desplazamientos de los jóvenes rurales). Frente a esto, el menor interés por otras actividades como las que se realizan en el medio natural, específicas del medio rural y más atractivas, paradójicamente, para los habitantes de las zonas urbanas. Las cuales, además de prácticas de tiempo libre, suponen una oportunidad profesional que a menudo es aprovechada por foráneos o nuevos residentes.

La cuestión de fondo es si las escasas diferencias entre la ocupación del tiempo libre de rurales y urbanos no estarán suponiendo el desaprovechamiento de las oportunidades que ofrece el entorno rural, ante la imposición de unos estilos de vida homogeneizantes que —permítanme un juego de palabras— convertirían en ociosos algunos de los recursos que podrían mejorar la calidad de vida en las zonas rurales. 🍌